

Congresos de Denuncia

Al General no le Gustan

POR JULIO CORTAZAR,
exclusivo en México para EXCELSIOR

PRECISAMENTE por eso hay que seguir organizándolos, por que al general (ponga usted el nombre, los hay de sobra en América Latina) no le gustan los congresos, y más que los congresos en sí lo que no le gusta al general es que los asistentes vuelvan a sus respectivos países y hablen de esos congresos, escriban y difundan los detalles y las conclusiones de cada congreso. En este mismo momento hay una cantidad de personajes políticos y jurídicos, profesores, periodistas y escritores que están diseminando en todas las formas posibles los trabajos de la Conferencia Internacional sobre el Exilio y la Solidaridad en América Latina de los años 70, realizada del 21 al 27 de octubre en las ciudades venezolanas de Caracas y Mérida.

El general ha tomado desde hace mucho las medidas necesarias para que esos informes no brinquen sobre las alambradas que cercan el país bajo el nombre de fronteras (ponga usted el nombre de los países, es fácil), pero la libertad y las palabras que la enuncian y la defienden son más ágiles de lo que el general quisiera, y los resultados de ésta y de otras conferencias se abren paso contra viento y censura, contra miedo y marea. Usted, lector, puede ser uno de sus trampolines: a veces basta una carta cuyo sobre se adorne inofensivamente con el membrete de una ferretería o de un hotel de turismo; las ondas cortas de la radio no tienen nada de cortas cuando quieren, y el ingenio vuela con más seguridad y precisión que las palomas mensajeras.

★
MINIMOS puntos de referencia: del Tribunal Bertrand Russell II, que condenó

moral e inapelablemente a las dictaduras del Cono Sur en el periodo 1973-76, surgió la Fundación Internacional Lelio Basso por el Derecho y la Liberación de los Pueblos, que a su vez dio origen a una Liga Internacional con el mismo cometido, y al llamado Tribunal de los Pueblos, instituido en Bolonia en mayo de este año. Infatigable hasta el día de su muerte, Lelio Basso ansiaba una gran conferencia que, en tierra latinoamericana, examinara los problemas de toda naturaleza que plantea el exilio de centenares de miles de argentinos, chilenos, uruguayos y paraguayos dispersos en el mundo, y su deseo se vio realizado por los esfuerzos conjuntos de la Fundación y de dos universidades venezolanas: la

Central y la de Los Andes, con sede en Caracas y Mérida.

La conferencia contó con la participación de figuras tales como Hortensia Buzzi de Allende, Francois Rigau, presidente de la Liga; José Herrera Oropeza, Louis Joinet, Piero Basso, Ernesto Cardenal, Mario Benedetti, Carlos Droguett, Eduardo Galeano, Guillermo Toriellos, León Rozitchner, Antonio Skármeta, Luis Suardiaz, Angel Guerra, Pierre Mertens, André Jacques, Rut Escobar, Domitila Barrios, Armando Uribe, Silvia Berman y Roberto Guevara, para citar algunos de los muchos juristas, sociólogos, siquiátras y escritores que examinaron el problema del exilio desde sus más diversos ángulos: político, científico, económico y cultural.

★
PERSONALMENTE

tiendo a mirar con mayor atención al público que llena la sala que a los que ocupan el estrado, y esta vez me fue dado comprobar el interés y la participación de los venezolanos, en su gran mayoría jóvenes universitarios de Mérida y Caracas. Si los muchos exiliados que residen en Venezuela siguieron muy de cerca los debates de las plenarias y las comisiones, los estudiantes lo hicieron con igual pasión, mostrando que los problemas de la solidaridad latinoamericana los tocaban de lleno y los movían a conocer más de cerca algo que muchas veces se reduce a lugares comunes y a frases más o menos retóricas.

Fui a la conferencia con la noción precisa, que ya había adelantado en otras reuniones, de que el exilio no puede ni debe ser entendido en términos solamente negativos, puesto que eso es precisamente lo que buscan las dictaduras al exiliar a muchos de los mejores representantes de los pueblos sometidos por ellos, y aceptar la regla usual y tradicional del juego es darles las cartas del triunfo. Confieso que tenía una visión negativa de conjunto, una deploración indignada frente a la diáspora, un análisis clínico de una enfermedad sin remedio. No fue así, muy al contrario, pues desde las primeras intervenciones se vio que la gran mayoría de los par-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Congresos de Denuncia. - Al General no le Gustan

Estado de la Pagina 2111
Participantes (oradores y po-

lítico) sostenían una no-
ción positiva y dinámica
del exilio, proponían y
fundamentaban las bases

para hacer de él un arma
de combate, la antesala de
un retorno ganado por la
superación de angustias
y traumatismos legítimos
pero estériles.

Eduardo Galeano resumió mejor que nadie este punto de vista al decir: "La nostalgia es buena, pero la esperanza es mejor". Porque la esperanza, así entendida, cesa de ser negativa y se convierte en fuerza, en creación, y sólo ella puede llevar a que cada exiliado haga el balance de errores y fracasos y a partir de él luche por dar el máximo de sí mismo en su terreno político, profesional o artístico.

★
LAS conclusiones de la Conferencia se alinearon dentro de esta perspectiva. Si muchas de ellas reiteraron la condenación de las represiones de los movimientos campesinos, obreros y sindicales y la institucionalización de la contrarrevolución bajo las formas de dictaduras militares y de las llamadas "democracias viables, restringidas o protegidas" que hacen la delicia del pensamiento liberal, y si una vez más volvió a estigmatizarse la tortura como forma de terrorismo de gobierno que busca la destrucción política de sus víctimas, también se buscaron y encontraron nuevas líneas de fuerza para abrir todavía más el campo de la lucha contra las dictaduras.

Así, la Conferencia creó un nuevo concepto del te-

rror y la tortura al cali-
ficarlas de "enfermedades
endémicas" en el ámbito
de países como Argentina,
Bolivia, Chile, Haití, Pa-
raguay y Uruguay, y se-
ñalarlas enérgicamente a
la atención de los orga-
nismos internacionales de
la salud tales como la
OMS y la Oficina Pan-
americana de la Salud.
Esta noción, aparentemen-
te metafórica, fue defen-
dida científicamente en la
comisión médico-siquiátri-
ca, y habrá de tener una
incidencia considerable en
la órbita de acción de las
organizaciones aludidas.

De la misma manera,
en un terreno práctico, la
Conferencia exigió de los
colegios médicos y de
odontólogos, así como de
los organismos de traba-
jadores de la salud, que
investiguen y sancionen a
los médicos, siquiátras,
psicólogos y dentistas que
directa o indirectamente
participan en la concep-
ción y la aplicación de la
tortura y en la creación
de un clima de terror en
muchos países de Amé-
rica Latina. Las "escuelas
de tortura" organizadas y
asesoradas por Estados
Unidos en territorio lati-
noamericano fueron den-
unciadas ante las Na-
ciones Unidas, con todas
las pruebas del caso, como
ya lo había hecho en su
día el tribunal Bertrand
Russell.

Este muy breve resu-
men de una Conferencia
positiva y fecunda debe
completarse con su párra-
fo final, que reproduzco
textualmente: "La Confe-
rencia exige (a los paí-
ses de acogida) el respeto
de los derechos huma-
nos de los exiliados, el
respeto de su estatuto ju-
rídico, laboral, social y
cultural, así como de sus
derechos de asociación y
de libre expresión política
respecto a sus países de
origen". Nada de formal
tiene este párrafo, pues
una cosa es el entusiasmo

y la solidaridad de quie-
nes participaron en la
Conferencia, y otra la
frecuente hostilidad, des-
confianza y discriminación
que se manifiestan en los
medios oficiales, comer-
ciales y profesionales de
muchos países de acogida,
y que acentúan penosa-
mente las duras condicio-
nes en que debe moverse
y sobrevivir la inmensa
mayoría de los exiliados.

Alguna vez —y no va-
cilo en repetirlo— me tocó
hacer una referencia di-
recta a esta actitud en
España, recordándole al
pueblo español la acogida
sin restricciones que tu-
vieron en América Latina
los exiliados españoles
víctimas del franquismo.
Esto, desgraciadamente,
puede extrapolarse a otros
países de acogida. Al ge-
neral no le gustan los
congresos, pero hay mu-

chos gobiernos considera-
dos como democráticos,
muchas gentes y muchos
intereses a quienes tam-
poco les gusta que se les
digan verdades elemen-
tales. Parecería que a algu-

nos de nosotros nos toca
reiteradamente esa tarea,
qué le vamos a hacer.
Como siempre, nuestros
lectores dirán la última
palabra.

(Distribuido por EFE)